ΣΟΦÍΑ

REVISTA TEOSÓFICA

SATYÂT NASTI PÂRO DHARMAH

NO HAY RELIGIÓN MÁS ELEVADA QUE LA VERDAD

LA TORRE DE BABEL del pensamiento moderno.

(CONTINUACIÓN)

Ea, pues; descendamos y confundamos su lenguaje de manera que no se entiendan.

(Genesis, XI.)

HABIENDO tratado ya de las Ciencias físicas modernas, nos ocuparemos ahora de la filosofía y religiones Occidentales. Todas ellas están igualmente fundadas en el pensamiento pagano, y por tanto, *exotérico,* y de él derivan sus teorías y doctrinas. Pueden seguirse las huellas de este pensamiento sin dificultad á partir de Schopenhauer y Mr. Herbert Spencer, hasta el Hipnotismo y la llamada «Ciencia Mental.» Los filósofos alemanes modernizan el Buddhismo; los ingleses se inspiran en el vedantismo; mientras que los franceses, tomando de ambos, les agregan á Platón, con gorro frigio y á veces, como hace Augusto Comte, el mágico culto sexual ó Mariolatría de los antiguos estáticos y visionarios Católico-Romanos. Nuevos sistemas, llamados filosóficos; nuevas sectas y sociedades surgen en estos tiempos por todos los confines de nuestros países civilizados. Pero ni aún los más elevados concuerdan en un solo punto, á pesar de que cada uno de ellos aspira á la supremacía. Y esto consiste en que ninguna ciencia ni filosofía alguna, aun siendo un fragmento de la RELIGIÓN DE LA SABIDURÍA, puede existir por sí sola, ni ser completa en

sí misma. Para ser completa, debe la Verdad representar una continuidad no interrumpida. No ha de presentar huecos, no han de faltar eslabones á la cadena: mas de nuestras religiones, ciencias ó filosofías modernas, ¿cuál está exenta de tales defectos? La Verdad es Una. Como el reflejo más pálido del Absoluto, no puede tener *dos* aspectos. Pero tal verdad no es para las mayorías en este mundo de ilusión, y en particular para las inteligencias privadas del elemento *noético*. Estas tienen que sustituir la verdad superior espiritual y *quasi* absoluta con la relativa, que teniendo dos lados ó aspectos, condicionados ambos por las apariencias, conducen á nuestras «inteligencias cerebrales»: el uno, al materialismo intelectual científico; el otro, á la religiosidad materialista ó antropomórfica. Pero al oponerse naturalmente con su contraria, cada una de estas verdades, si ha de presentar un sistema completo y coherente, no debe ofrecer lagunas ni contradicciones, ni se ha de echar de menos eslabón alguno en la doctrina especial que trate de representar.

A este propósito hay que hacer una pequeña digresión. Seguros estamos de que algunos nos dirán que esta es precisamente la objeción hecha á las declaraciones teosóficas, principiando por *Isis sin Velo* y concluyendo por la *Doctrina Secreta*. Conformes. Dispuestos estamos á confesar que esta última obra, en particular, sobrepuja en esos defectos á todas las demás obras teosóficas. Prontos estamos á reconocer las faltas que la crítica nos echa en cara: que está mal ordenada, que carece de método, que está recargada de digresiones mitológicas, etc., etc. Mas ni es *un* sistema filosófico, ni tampoco *la* Doctrina, llamada secreta ó esotérica, sino sólo una relación de unos cuantos hechos que dan testimonio de aquélla. Jamás ha pretendido ser la exposición *completa* del sistema que defiende; primeramente, porque como la escritora no se jacta de ser una gran Iniciada, nunca hubiese podido, por lo tanto, emprender tan gigantesca obra; y en segundo lugar, porque de haber sido Iniciada, hubiera publicado menos aún.

Nunca nos hemos propuesto formar con las sagradas verdades un sistema íntegro, para exponerlo á las vulgaridades y mofas de un público profano é iconoclasta. No pretende la obra dar una serie de explicaciones completas en todos sus detalles, acerca de los misterios del Sér, ni trata de conquistar el nombre de sistema especial, como las obras de los señores Herbert Spencer, Schopenhauer y Comte. La *Doctrina Secreta*, por el contrario, afirma tan sólo que existe realmente un sistema, conocido bajo el nombre de Religión de la Sabiduría, obra de muchas generaciones de

adeptos y profetas; herencia sagrada de tiempos prehistóricos, conservada hasta hoy en el mayor secreto por los actuales Iniciados; é indica que varias corroboraciones de su existencia se encuentran en obras antiguas y modernas. Poniendo de manifiesto unos cuantos fragmentos solamente, demuestra que éstos explican los dogmas religiosos de la presente época, y que pueden servir de señales á las religiones, á la filosofía y á la ciencia de Occidente, para marchar por los senderos vírgenes de descubrimientos. La obra, esencialmente fragmentaria, expone hechos diversos enseñados en las escuelas esotéricas y guardados hasta ahora en secreto, por medio de los cuales se interpreta el simbolismo antiguo de varias naciones. No da las *claves* para descifrar el misterio, sino que se limita á levantar una punta del velo que oculta algunos de sus arcanos. No se establece en la *Doctrina Secreta* una *nueva* filosofía; se presenta únicamente el significado oculto de algunas de las alegorías religiosas de la antigüedad, aclarándolas con la luz que brota de las ciencias esotéricas, y se indica el origen común de todas las religiones y sistemas filosóficos del mundo.

Su principal aspiración es demostrar, que por divergentes que *parezcan* en su aspecto externo ú objetivo las doctrinas y sistemas respectivos de la antigüedad, el acuerdo entre todos éstos resulta perfecto, en cuanto se examina el lado esotérico ó *interno* de esas creencias y de su simbología, y se procede á una comparación cuidadosa. También se afirma que sus doctrinas y ciencias, que constituyen un ciclo íntegro de hechos cósmicos universales y axiomas y verdades metafísicos, representan un sistema completo y no interrumpido; y que el hombre que sea bastante valeroso y perseverante, y se halle dispuesto á aplastar al *animal* que lleva en sí mismo, y á olvidar su *yo* humano y sacrificarlo á su Ego Superior, puede hallar siempre el camino que ha de conducirle á la Iniciación en aquellos misterios.

Esto es todo lo que la *Doctrina Secreta* afirma. ¿No se encuentran en sus páginas unos cuantos hechos y verdades evidentes, que á pesar de todos los defectos literarios de la exposición, han sido yà *probadas á algunas* personas prácticamente, las cuales valen más que las hipótesis científicas, expuestas á venir á tierra á cada momento, y que los misterios *inexplicables* de los dogmas religiosos, ó que las especulaciones filosóficas más profundas? ¿Pueden las más sublimes de estas especulaciones ser realmente profundas, cuando desde el principio hasta el fin están limitadas y condicionadas por la inteligencia *cerebral* de su autor, y por lo tan-

to, empequeñecidas y mutiladas en aquel lecho de Procusta, para conformarse á las limitadas percepciones sensuales que no permiten á la inteligencia traspasar su círculo encantado? Ningún «filósofo» que considere las regiones espirituales meras ficciones de la superstición, y las percepciones mentales simple resultado de la organización del cerebro, puede ser jamás digno de aquel nombre.

Ni tiene un materialista derecho alguno á tal título, que significa «amante de la Sabiduría»; pues Pitágoras que fué el que construyó este término compuesto, jamás limitó la Sabiduría á esta tierra. El que afirma que el Universo y el Hombre son tan sólo objeto de los sentidos, y encadena fatalmente el pensamiento á la materia insensible, como hacen los evolucionistas Darwinianos, es, á lo más, un *sofiófobo*, cuando no un filosofastro, pero jamás un filósofo.

Así es que, en esta época de materialismo, agnosticismo, evolucionismo y falso idealismo, no existe sistema alguno, por más hábilmente que sea expuesto, capaz de mantenerse en pie, ó de resistir á la crítica de otra escuela tan materialista como él; el mismo Mr. Herbert Spencer, el más grande de todos, es incapaz de contestar á ciertos ataques. Muchos recordarán la gran polémica que hace algunos años se entabló en los periódicos ingleses y americanos entre los evolucionistas, de una parte, y los positivistas, de otra. El tema fué la relación de la teoría evolucionista con la religión. Mr. F. Harrison, el apóstol del positivismo, acusó á Mr. Herbert Spencer de limitar la religión á la esfera de la razón, olvidando que es el sentimiento y no el raciocinio quien desempeña en aquélla el papel más importante. También combatió Mr. Harrison «la falsedad é insuficiencia» de las ideas acerca de lo «Incognoscible», según están desarrolladas en las obras de Mr. Spencer. Consideraba *errónea* la idea por estar fundada en la aceptación del absoluto metafísico, y sostenía que era insuficiente, porque rebajaba á la divinidad, convirtiéndola en una abstracción vacía, desprovista de sentido (1). Contestó á esto el gran escritor inglés, que jamás había pensado en ofrecer su «Incognoscible» como objeto de culto religioso. Tomaron parte entonces en la contienda los respectivos admiradores y defensores de los Sres. Spencer y Harrison, defendiendo los unos la *metafísica material* del primero de estos pensadores (si se nos permite emplear esta definición paradógica, aunque correcta, de la filoso-

(1) Como lo que antecede se cita de memoria, no se pretende la exactitud verbal, sino presentar tan sólo el argumento.

fía de Mr. Herbert Spencer), y los otros los argumentos del Catolicismo Romano, sin Dios ni Cristo, de Augusto Comte (1), atacándose muy duramente ambos bandos. Así, el Conde d'Alviella de Bruselas (2) descubrió de improviso que Mr. H. Spencer era una especie de deísta oculto, y sin embargo, *reverente;* y comparó á Mr. Harrison á un casuísta del Escolasticismo de la Edad Media.

No citamos á los dos pensadores ingleses para discutir los méritos relativos del Evolucionismo materialista y del Positivismo, sino sólo con objeto de señalar un ejemplo de la confusión babélica del pensamiento moderno. Mientras los Evolucionistas de la escuela de Herbert Spencer, sostienen que la evolución histórica del sentimiento religioso consiste en la constante abstracción de los atributos de la Divinidad, y en su separación final de las primitivas concepciones concretas, los Comtistas, por su parte, mantienen otra versión. Afirman que el fetiquismo ó culto directo de la naturaleza, fué la religión primitiva del hombre; y que sólo después de una evolución muy larga, llegó al antropomorfismo. Su Divinidad es la Humanidad; y el Dios á que rinde culto es la especie humana, según creemos entenderlo. El único medio, por tanto, de poner fin á la disputa, es averiguar cuál de las dos teorías «filosóficas» y «científicas» es la menos perjudicial y la más probable. ¿Es cierto, según d'Alviella nos asegura, que lo «Incognoscible» de Mr. Spencer encierra todos los elementos necesarios á la religión, y que, como parece dar á entender aquel notable escritor, «el sentimiento religioso tiende á emanciparse de todo elemento moral»? ¿O debemos aceptar el otro extremo, y convenir con los Comtistas, que la religión se irá uniendo gradualmente al *altruísmo,* fundiéndose y desapareciendo en él y en el servicio que presta á la Humanidad?

Inútil es decir que la Teosofía, si bien rechaza el aspecto exclusivo, y por lo tanto, *limitado* de ambas ideas, puede, sin embargo, reconciliarlas, tanto en el terreno metafísico como en el práctico. No es esta ocasión oportuna para exponer el modo de llevar esto á cabo, aunque todo teosofista familiarizado con las doctrinas fundamentales de la Filosofía Esotérica, puede hacerlo por sí mismo. Nosotros creemos en un «Incognoscible»

(1) El epíteto se debe á Mr. Huxley. En el discurso que pronunció en Edimburgo el año 1868, acerca de la *Base Física de la Vida,* hizo observar este gran adversario, que «la filosofía de Comte puede describirse prácticamente en resumen: el *Catolicismo minus el Cristianismo,* y antagónico á la esencia misma de la Ciencia.»

(2) Profesor de Historia Eclesiástica en la Universidad de Bruselas, en un *Bosquejo* filosófico *respecto al significado religioso* de lo «Incognoscible.»

impersonal, y sabemos que los cultos basados en ideas antropomórficas, no se dirigen á lo ABSOLUTO; la Teosofía rechaza al «El» Spenceriano, y le substituye por el pronombre impersonal Lo, siempre que habla de lo Absoluto y de lo «Incognoscible», y enseña que el *altruísmo* y el sacrificio de sí mismo, la fraternidad y la compasión hacia cada ser viviente, es la primera y principal de todas las virtudes, sin que por esto rinda culto ni al Hombre ni á la Humanidad. Además, por lo que hace al Positivista que no admite el alma inmortal en los hombres, que no cree en vida futura alguna ni en la reencarnación, semejante «culto» es peor que el fetiquismo: es *Zoolatría*, el culto de los animales. Porque sólo aquello que constituye al *verdadero* Hombre, es, según las palabras de Carlyle, «la esencia de nuestro sér, el misterio en nosotros que se llama á sí mismo «Yo» . . . un soplo del Cielo; el Sér Superior se revela á sí mismo en el hombre.»

Si esto se niega, el hombre no es otra cosa más que un animal; «la vergüenza y el escándalo del Universo» como dice Pascal.

H. P. B.

(Se continuará.)

CARTAS QUE ME HAN AYUDADO

COMPILADAS POR

JASPER NIEMAND

(CONTINUACIÓN)

VII

QUERIDO JASPER:

Recibí la carta en que me decís cuánto desearías que viniesen algunos Adeptos á los Estados Unidos, para ayudar á todos los buenos estudiantes. Sin embargo, sabéis muy bien que no necesitan venir en persona con objeto de prestar ayuda. Leyendo vuestra carta con atención, se ve la posibilidad del germen de la duda, respecto al sabio orden de las cosas; pues todos estamos bajo la Ley, y los Maestros los primeros. Entended bien que sólo digo la *posibilidad del germen de la duda*. Pues juzgo por experiencia propia. Bien me acuerdo de cuando pensaba como vos decís; ¡cuánto mejor sería si alguno estuviese aquí!

Si consintieseis ese germen, se convertiría en una semilla, y después

en una planta de duda. Desechadlo por completo. Ahora no se muestra como semilla de duda; pero sufriría una metamorfosis, y el cambio sería tan grande, que os engañaría, haciéndoos creer que no provenía de semejante raíz. La mejor posición que puede tomarse, es la de creer que todo está bien conforme está; y que cuando venga el tiempo de que las cosas mejoren, así sucederá. Mientras tanto, tenemos el deber de tratar de hacer todo lo que podemos *en nuestro sitio*, y lo mejor que sepamos, sin que nadie nos perturbe ni nos desanime.

¡Cuántas veces he dicho, y pensado durante algunos años esas mismas palabras vuestras, sin ningún provecho! ¿Qué os importa lo que suceda á un millón de seres humanos? ¿No mueren diariamente millones, sin que tengan nadie que les hable de estas cosas? ¿Pero es que habíais supuesto que todo esto no estaba previsto? «Y hasta la misma muerte celestial está bien prevista.» Así, pues, tenemos que aprender á mirar la muerte ó el hambre de millones de seres con ánimo tranquilo. De otro modo, era preferible que lo abandonásemos todo desde ahora. Considerad que en este momento hay infinidad de personas en varias partes del mundo, que ni siquiera pueden oir nunca estas verdades. ¿Os apenáis por eso? ¿Os hacéis cargo de su estado? No; sólo lo hacéis parcialmente con aquellos entre quienes vuestro presente destino os hizo nacer — hablo de la nación. — ¿Queréis hacer más aún de lo que podéis? ¿Ambicionáis el trabajo de otros? No; no es así. Permaneceréis, pues, tranquilo en donde estáis, y con ánimo sereno os representaréis las muertes físicas y morales, y el hambre que existen actualmente, sin posible remedio ó atenuación. Vuestra fe reconocerá que todo está previsto.

No quiero decir con esto que debéis alcanzar esa calma *ahora*, ó de lo contrario, que dejéis de buscar el Sendero; pero sí digo que debéis convenir en que es absolutamente necesario intentar alcanzarla. Pues tal es la prueba, ¿por qué hemos de preocuparnos? *Algún día tenemos que estar en situación de poder soportar toda clase de choques*; y á fin de estar prontos para ese tiempo, tenemos que triunfar ahora de las cosas más pequeñas. Entre otras está la situación misma en que vos y yo nos encontramos; esto es, manteniendo nuestro terreno y sintiéndonos espantosamente solos. Pero sabemos que *Ellos* nos han impuesto una misión, la cual cumplimos, aunque de vez en cuando los objetos, los sentidos, los hombres y el tiempo, conspiren para demostrarnos que los Maestros se ríen de nosotros. Esto es una ilusión. Es sólo la consecuencia de nuestro Karma pasado, que ahora se consume ante nuestros ojos. Toda esta fantasma-

goría es puramente un cuadro proyectado sobre la Pantalla del Tiempo por la poderosa magia de Prakriti (Naturaleza). Pero somos superiores á la Naturaleza. ¿Por qué, pues, preocuparnos de tales cuadros? Sin embargo, como nuestros propios cuerpos son una parte de esta misma pantalla, no podemos evitar la *sensación* que proviene á causa de nuestra relación con nuestros propios cuerpos. Es sólo otra forma del frío ó del calor: ¿y éstos, qué son? Son vibraciones que se *sienten*, pero que no existen realmente en sí mismas. Así, pues, podemos mirar con tranquilidad el cuadro, á medida que pasa un trozo suyo á través de los pocos pies cuadrados contenidos dentro de los límites superficiales de nuestras formas elementarias. *Debemos* hacerlo así, porque esto es una copia de la forma mayor, de la forma universal; y de otro modo, nunca llegaríamos á comprender el cuadro total. Ahora bien: ¿no hay en vuestro propio cuerpo muchas pulgadas cúbicas que están en el caso de saber y de ser la Verdad en mucha más extensión que en la actualidad? Y, sin embargo, os afligís por la ignorancia de tantos otros seres humanos! Afligíos, pues yo también me aflijo. No penséis que *soy* como va escrito. No es así. Yo siento lo mismo que vos exteriormente; pero en mi interior trato de hacer lo que acabo de deciros. Vamos, todo esto es un sueño. Heme aquí escribiéndoos tan seriamente sobre estas cosas, y ahora veo que las sabéis perfectamente y mucho mejor que yo.

Sin embargo, mi querido Jasper, de vez en cuando experimento, no una duda acerca de los Maestros que oyen latir mi corazón en la dirección verdadera, sino una desesperación terrible por esa gente. ¡Oh, Dios mío! Esta edad es negra como el infierno, dura como el hierro: es hierro, es Kali Yuga. A Kali se le pinta siempre negro. Sin embargo, Kali Yuga, por su misma naturaleza y su terrible veloz movimiento, permite hacer más en menos tiempo con su energía, que cualquier otro Yuga. ¡Pero, Dios mío, qué lucha! Demonios de todas las esferas; nubes de sombrío Karma; formas espantosas; emanaciones que embotan el espíritu por todas partes. A cada paso estamos expuestos á nuevos peligros. Imagináos á un amigo á quien véis que marcha con vos por la misma senda, pero que repentinamente aparece envuelto por todas estas cosas mortíferas, y muestra disposición á obstruir vuestro camino, que es también el suyo propio.

Sí; los dioses duermen por el momento. Pero nobles corazones andan por aquí todavía, emprendiendo una vez más la antigua lucha. Unos á otros se buscan para prestarse mutua ayuda. Nosotros no les faltaremos.

Faltar sería poca cosa; pero dejar de trabajar por la Humanidad y por la Fraternidad, sería espantoso. Esto no podemos hacerlo, y no lo haremos. Sin embargo, no tenemos el camino franco; no, no está libre. Me daría por satisfecho con ver tan sólo el próximo paso hacia adelante. Buscáis al *Guerrero*. Está aquí, en alguna parte; nadie lo puede encontrar por vos; esto lo tenéis vos que hacer. Sin embargo, Él sigue combatiendo; no dudéis que Él os ve, y que trata de que vos le veáis. Pero Él sigue, y sigue luchando.

Las líneas están claramente trazadas; el enlace se ve con facilidad. Algunos necesitan una prueba ó una prenda manifiesta; algún encuentro misterioso ó alguna declaración terminante; pero sin ninguna cosa de estas, veo á los que en este momento son «compañeros» míos. Ellos no necesitan de tales bagatelas. Ahí están oyendo y comprendiendo los gritos de combate, y reconociendo la señal. Ahora bien, ¿en dónde están los demás? A muchos he llamado la atención, y les he manifestado la verdad; les he abierto mi corazón, y nada han oído; han creído que este corazón era otra cosa. Me entristezco al pensar cuántos son. Quizás he pasado algunos por alto; quizás algunos no me pertenecían. Hay algunos que han comprendido en parte las palabras y la señal; pero no están seguros de sí mismos; conocen que pertenecen á la clase, pero todavía se mantienen á distancia.

¿No véis, Jasper, que vuestro sitio en las filas es muy conocido? No necesitáis seguridades, porque las tenéis *en vos mismo*. ¡Qué terrible carta ésta! Pero todo es verdad.

El estudiante de Ocultismo, después de cierto tiempo, se encuentra dentro de lo que podemos llamar un remolino psíquico ó torbellino de Ocultismo. Al principio se siente afectado por los sentimientos y las influencias de los que le rodean. Esto comienza á ser rechazado, y entonces cae dentro del torbellino causado por el poderoso esfuerzo de su Yo Superior, para hacerle recordar sus vidas pasadas. Luego estas vidas pasadas principian á afectarle. Aparécenle como nubes que proyectan sombras en su camino. Al principio se le hacen tangibles, más luego se desvanecen; son sólo nubes. Más tarde empiezan á influir en sus acciones de muchas maneras distintas. Hoy por hoy, experimenta un vago deseo de hacer algo; y al hacer el análisis de sí mismo, no ve la causa en esta vida. Es la nota sonora de una vida pasada que vibra casi sobre su misma cara, que le inspira terror y aun puede llegar á derribarle. Después se presenta delante un fantasma ó algo como una persona que estuviese detrás

de vos al miraros en un espejo, la cual mirase por encima de vuestras espaldas.

Aunque muertas y pasadas, tienen todavía poder. El neófito también adquiere un poder, y tiene que hacer una elección. Si todas sus vidas pasadas anteriores estaban llenas de buenas obras, entonces, irresistiblemente, la fuerza será en beneficio suyo. Pero todas igualmente se presentan delante, y él apresura su venida con su esfuerzo. En el torbellino que se forma á su alrededor, son atraídos otros individuos; y sus gérmenes, buenos ó malos, maduran con rapidez. Esta es una fase de la operación del tejido Kármico. La elección es ésta. Estos sucesos vienen unos después de otros, y, por decirlo así, se ofrecen voluntariamente. Si escoge mal, entonces dura será la lucha. Lo escogido atrae similares antiguos, pues todos tienen vida propia. ¿Os llamará la atención que algunas veces resulte la locura en los casos de aquellos que se lanzan sin estar preparados en «el círculo de los ascetas» antes del momento oportuno? Pero esta locura es su salvación para la próxima vida ó para su vuelta á la razón. Recibid mis seguridades fraternales, mi deseo constante de ayudaros,

Z.

Respecto á la acción kármica, conviene recordar la declaración de Patanjali, de que «las obras sólo existen en forma de depósitos mentales.» (Libro II, af. 12, A). Por «obras» da á entender aquí el Karma, obras ó acciones cumplidas. Sus resultados permanecen como depósitos mentales, energías potenciales en la parte superior del quinto principio; y cuando éste reencarna, aquellos gérmenes están allí para «madurar en las tablas de la mente», siempre que se presenten circunstancias favorables. Algunas veces permanecen dormidas por falta de algo que las despierte, como en el caso de los niños. «Los depósitos mentales de obras reunidas, desde un tiempo sin principio, en el terreno de la mente, conforme van madurando gradualmente, van produciendo sus efectos, según su mayor ó menor proporción (según que el total de los méritos sea mayor que el de las faltas ó vice versa), y colocan al individuo en una posición superior ó inferior... ó en un estado de experiencia del bien ó del mal.» (Libro II, aforismo 13, B). La mente nos comunica energía y nos impulsa á nuevas acciones. El impulso está en germen interiormente, y puede madurar por sugestión interior ó exterior. ¿Seremos, pues, nunca demasiado cuidadosos en la observación de nuestro campo mental y en la vigilancia de

nuestros propios pensamientos? Estos pensamientos son dinámicos. Cada uno de ellos al salir de la mente, tiene una fuerza viva propia, proporcionada á la intensidad con que fué producido. Así como la fuerza ó acción producida por un cuerpo en movimiento, es proporcional al cuadrado de su velocidad, así también podríamos decir que la fuerza de los pensamientos debe medirse por el cuadrado ó poder cuadruplicado de su espiritualidad; de tal modo crecen con la actividad estas fuerzas más sutiles. Como la fuerza espiritual es impersonal y flúidica, y no está sujeta á ningún centro que la constriña, actúa con una velocidad inconcebible.

Se dice que un pensamiento, al salir de la mente, se asocia con un elemental; es atraído adonde quiera que hay una vibración similar ó un terreno á propósito; del mismo modo que la semilla alada del cardo silvestre, va flotando á sembrarse en un sitio dado, en el terreno de su elección natural. Así el hombre virtuoso, al consentir un pensamiento material ó sensual en su mente, aun cuando lo repela al fin, lo lanza á fomentar los malos impulsos del hombre vicioso, del cual se considera separado por un profundo abismo, y á quien, sin embargo, ha suministrado un nuevo motivo para realizar el mal. Muchos hombres son, por decirlo así, porosos como esponjas, dispuestos á absorber todos los elementos de la especie que sus naturalezas prefieren. Todos poseemos esta cualidad en mayor ó menor grado: atraemos lo que amamos, y en los momentos en que está agotada nuestra actividad nerviosa, podemos sacar mayor fuerza de la vitalidad de los pensamientos que de afuera se nos infunden, que de los producidos en nosotros mismos. Es solemne esta idea de nuestra responsabilidad en los impulsos de otros. Vivimos los unos en los otros, y nuestros actos, tan separados entre sí, tienen, sin embargo, á menudo, un origen común. Por poco que avance el ocultista en su camino, pronto llega á comprender que es él el «guardián de su hermano.» Las personas que nos son afines, son nosotros mismos, cualquiera que sea el medio en que vivan y se desarrollen.

J. N.



LA HORA PRESENTE

«Mi reino no es de este mundo.»

Las grandes ideas, aquellas ideas generadoras de los más elevados sentimientos, en cuyas *aguas de salud* templóse tantas veces el espíritu del hombre, juguete unas veces de la adversa fortuna, presa otras de la enfermedad, cuando no reducido al trance último de la vida, ¿han muerto?

Aquellas ideas que pusieron en labios de Sócrates la venenosa cicuta, sin que temblase su mano al tomar la mortífera copa; aquellos sentimientos que llevaron al sacrificio á Giordano Bruno; aquellas ideas y sentimientos que, ayer mismo, sin ir más lejos, hacían exclamar á Malesherbes, interrogado por un miembro de la Convención: «¡Me trae aquí el desprecio de la vida!»; aquellos sentimientos, aquellas ideas, ateridos por el frío de unos dogmas que sucumbieron al filo implacable de la *letra*, no han podido morir; duermen tan sólo para la conciencia.

Hoy, la gran masa social, puestos los ojos arriba, en las clases directoras, sonríe con desdén al ver cómo aquéllas rinden pleito homenaje en la forma — como por trivial y rutinaria costumbre — á unos dogmas, á unos principios, en los que no creen, desde el momento mismo en que no les rinden el único tributo, el único homenaje de las conciencias honradas: el tributo, el homenaje del ejemplo. En vano intentan esas *clases directoras* galvanizar un cadáver cuyo *espíritu* voló á más serenas regiones para renacer de sus cenizas, como el ave Fénix, cuando suene la hora en la inmensa esfera de los destinos humanos. . .

¡Y ahí está el cadáver de cuerpo presente, sobre inmenso y fúnebre catafalco, cubierto de joyas y de pedrería, envuelto en sedas, y rodeado de tapices y nubes de odorífero incienso. . . pero mudo como la Esfinge y sordo á todas las súplicas, á todos los ruegos que, como los cánticos de ritual, como las notas graves y majestuosas del órgano, como los rayos del sol al quebrarse irisados en los ventanales góticos, se pierden en el inmenso vacío de su inanidad!

Muerto el *espíritu*, sólo quedaba un cadáver insepulto: la *letra*. A ella se ciñeron las clases directoras para dar forma, ya que no fondo, á la conciencia; creyendo, en lo supino de su ignorancia, que era factible reglamentar, ajustar á una parte común lo más noble de la humana individualidad; la mente, y lo más inviolable y sagrado del ser humano: la conciencia.

Una vez más claudicó la Humanidad en su marcha progresiva. Cumplióse una vez más la Ley de los Ciclos. ¡Karma!

Tras de la ruina de las conciencias, vino la ruina de las familias; tras de ésta, la de los estados, la de la sociedad, en fin, al tiempo que el progreso material, por ineludible contraste, alcanzaba su apogeo, vistiendo con galas deslumbradoras á un cuerpo decrépito, ocultador de un alma corrompida y de un corazón petrificado por los *convencionalismos* erigidos en dogmas de moral.

¡Y así vivimos en la hora presente! Hora crítica como ninguna, hora terrible y pavorosa, en la que deshechos ya los viejos moldes, está al descubierto la *arcilla grosera* que sirvió para su confección. Hora en la que doquiera se experimenta ese vacío, ese malestar que precede á los grandes conflictos humanos, como precede una calma bochornosa á los grandes conflictos de la Naturaleza.

Falto el hombre de esa piedra angular en la que descansara eternamente lo flaco y deleznable que en él existe; perdido ese punto de apoyo, único que servir puede á la palanca de su voluntad para mover hasta los mismos orbes planetarios; apagada esa Luz — y si no apagada, mortecina — que fué norma de su conducta y nervio de una *virilidad superior* en edades mejores, ¿qué es lo que vemos? ¿Qué es lo que tocamos?. . . ¡Ruina y confusión por todas partes!

Y en medio de esas ruinas, elévanse clamores apocalípticos, voces proféticas que hielan el alma y oprimen el corazón de los más esforzados; ayes y lamentos que arranca la crueldad y la injusticia de los hombres á sus mismos hermanos — carne de su carne y hueso de sus huesos — en tanto que las negras aves del egoísmo acechan doquiera el momento propicio para arrojarse sobre la presa que les brinda la ignorancia y la debilidad de los más, sucumbiendo á la sórdida avaricia, á la desatentada ambición de los menos.

El hombre de ciencia ve hundirse hoy bajo sus pies, como peldaño quebradizo, la hipótesis que ayer le sirviera para escalar el *ara santa* del conocimiento. El sacerdote escucha el murmullo de las oraciones — sali-

das, en su mayor parte, tan sólo de los labios — perderse á lo lejos como un eco que se extingue para no volver jamás, en tanto que siente en lo más hondo de su pecho, el frío glacial de unas creencias que han llegado al período último de la decrepitud, desde el mismo instante en que no sirven para refrenar los ímpetus animales de la humana naturaleza y para establecer el reinado de la Paz en las perturbadas conciencias de sus prosélitos. El filósofo fluctúa, como nave sin timón que zozobra entre múltiples *escollos paradoxales*, en el vasto océano del pensamiento especulativo, llevando en su frente el antiguo original de una culpa que sólo pueden borrar las aguas lustrales de la Síntesis que apenas vislumbra, pero que ya presiente. ¡Tierra de promisión ofrecida tan sólo á los que sepan apartar los tupidos velos que ocultan al Dios interno, á la Divina Centella, que en todos existe!

Y el político, el hacendista, el industrial, el artífice... las actividades todas de esta sociedad en la que vivimos y respiramos de ordinario lo mezquino de ideas y sentimientos, entecos cuando no bastardos, como si fuera un todo compacto, movido por invisible resorte, se afanan, se estrujan unos á otros por el logro de un bienestar puramente material (léase lujo y ostentación), consumiendo lo breve y mejor de una vida que, á cada instante, se les escapa de las manos; puestos los ojos en la tierra, y sólo muy de tarde en tarde, elevándolos á ese cielo de los grandes ideales, de la conciencia, único en el que es dado hallar la *realidad* de una Vida que no es de ayer, ni de hoy, ni de mañana, porque lo que *es* no puede dejar de ser.

. . . .

¿Pero será verdad, como algunos quieren, que las grandes ideas, los sentimientos generosos y elevados han muerto, ó bien han encarnado en *formas positivas*, en los tiempos que corren? Que esa compañera inseparable del hombre—la Voz del Padre en secreto—¿se ha extinguido? ¡No; mil veces no! ¡Su misma esencia inmortal hace que estén al abrigo de tamaña desdicha!

¿Que es, pues, lo que ocurre?

Ateridos esos sentimientos por el hálito glacial de un egoísmo sin entrañas; fascinadas las conciencias por el oropel de una *civilización desequilibrada*, que sacrifica únicamente en el altar de los sentidos externos, duermen el sueño devachánico en su propia esfera mental, la esfera de todas las realidades en manifestación, prestas á despertar de su letargo, como Lázaro cuando suene la voz del Maestro... ¡Y ni tan siquiera duer-

men para todos! Bien lo sabéis ¡oh, vosotros, eternos depositarios y vigilantes de la Sabiduría Religiosa á través de los ciclos! El más árido de los campos, vése engalanado de flores... En las negruras de una noche tempestuosa, se vislumbra siempre alguna estrella... ¡Sí; existen aún almas buenas, corazones generosos, mentes levantadas!

A ellos, pues, nos dirigimos hoy solicitando su desinteresado y valioso concurso, para realizar una misión como ninguna humana, como ninguna *divina*. ¡Venid á la Teosofía, vosotros que la *vivís* en el silencio de vuestras intenciones y en el clamor de vuestros actos! ¿Importa, acaso, que aún no sepáis balbucear su nombre? ¡Es *ella* la que palpita en lo más hondo de vuestro ser, el ángel tutelar, la Mensajera de la Paz! Amáos unos á otros; no despreciéis vuestra carne en la de vuestros hermanos; levantad la noble frente que tenéis hundida en el polvo de vuestras concupiscencias y nonadas, viene á decir otra vez á las revueltas muchedumbres que han sed y hambre de Justicia; al «*pan* que alimenta á la sombra», lo mismo que al poderoso, cuya vida discurre en el fausto y la ostentación; al que triunfa y al que sucumbe, á todos aquellos, en fin, para quienes la Humanidad debe significar algo más que un puñado de seres que debaten entre el placer y el dolor, á través de las fugaces horas de una existencia consagrada en absoluto á satisfacer los insaciables apetitos de la *bestia* humana.

¡Hombres de buena voluntad, ha sonado la hora; uníos á nosotros para difundir la BUENA NUEVA!

José PLANA, M. S. T.

Barcelona y Enero 30-95.

CARTA AL ARZOBISPO DE CANTERBURY

(Conclusión).

Sr. Primado de Inglaterra:

Claro es que si el Dios y el alma que las iglesias enseñan son entidades imaginarias, entonces la salvación y condenación cristianas son meras ilusiones de la mente, producidas por el proceso hipnótico de aserción y sugestión, empleado en gran escala, obrando acumuladamente sobre generaciones de bondadosos «histéricos». ¿Qué contestación tenéis para la teoría

de la religión cristiana, sino la repetición de afirmaciones y sugestiones? ¿De qué medios disponéis para devolver á los hombres sus antiguas creencias, más que de la revivificación de hábitos antiguos? «Construíd más iglesias, recitad más oraciones, estableced más misiones, y vuestra fe en la condenación y en la salvación se reavivará, siendo el resultado necesario el renovar la creencia en Dios y en el alma.» He aquí el sistema de las iglesias, y su única contestación al agnosticismo y al materialismo. Pero debe saber Vuestra Gracia, que el parar los ataques de la ciencia y crítica modernas, con armas tales como la afirmación y la costumbre, es atacar cañones de posición con lanzas y escudos de cuero. Como quiera que sea, á medida que el progreso de las ideas y el desarrollo de los conocimientos van minando la teología popular, cada descubrimiento de la ciencia, cada nueva concepción del avanzado pensamiento europeo, aproximan más el siglo xix á las ideas de lo Divino y Espiritual, conocidas por todas las religiones esotéricas y por la Teosofía.

Pretende la Iglesia, que el Cristianismo es la única religión verdadera, y esta pretensión lleva consigo dos proposiciones distintas; á saber: que el Cristianismo es la religión verdadera, y que excepto él, no existe ninguna religión verdadera. Los cristianos no caen jamás en la cuenta de que Dios y el Espíritu pueden existir en cualquier forma distinta de aquella bajo la cual son presentados en las doctrinas de su iglesia. El salvaje llama ateo al misionero, porque no lleva un ídolo en su equipaje; y el misionero llama á su vez ateo á todo el que no lleva un fetiche en su mente; y ni el salvaje ni el misionero cristiano sospechan que pueda existir una idea mucho más elevada que la que ellos tienen, del gran poder oculto que gobierna el Universo, al cual el nombre de «Dios» es mucho más aplicable.

Es muy dudoso, si las iglesias se toman mucho más trabajo en probar que el Cristianismo es «verdadero», ó en demostrar que cualquiera otra especie de religión es necesariamente «falsa»; y las malas consecuencias de estas enseñanzas son terribles. Cuando las gentes desechan los dogmas, piensan haber descartado también el sentimiento religioso, y deducen que la religión es una cosa supérflua en la vida; y al lanzar de sí la carga, creen que dan al viento fantasías terrenales que consumen la energía que con más provecho debiera emplearse en la lucha por la existencia. El materialismo de esta época es, por tanto, consecuencia directa de la doctrina cristiana, de que no existe más poder director en el Universo, ni otro espíritu en el hombre, que aquellos dados á conocer por los dogmas del Cristianismo. El ateo, pues, mi Señor Primado, es el hijo bastardo de la iglesia.

Mas no es esto todo. Las iglesias no han enseñado jamás á los hombres ninguna otra razón más elevada para que sean justos, bondadosos y veraces, que la esperanza del premio y el temor del castigo; y desde el momento en que dejan libre el paso á la creencia en el capricho y en la injusticia divina, están minados los cimientos de su moralidad. Ni siquiera les queda la moralidad natural en que apoyarse con plena conciencia, porque el Cristianismo les ha enseñado á considerarla como indigna, en razón de la depravación natural del hombre. Por lo tanto, el interés propio viene á ser el único motivo de su conducta; y el temor de que se descubra su culpabilidad, la razón única para huir del vicio. Así es que con respecto á la moral, lo mismo que en lo referente á Dios y al alma, el Cristianismo empuja á los hombres fuera del sendero del conocimiento, y les precipita en los abismos de la incredulidad, del pesimismo y del vicio. El último lugar á que acuden hoy día los hombres en demanda de auxilios para librarse de los males y miserias de la vida, es la iglesia; pues saben que ni la erección de templos, ni la recitación de letanías, influyen en lo más mínimo sobre los poderes de la Naturaleza, ni sobre los consejos de las naciones. Sienten instintivamente que desde el momento en que las iglesias han aceptado el principio de la propia conveniencia, han perdido su poder de mover los corazones, y sólo les es dado en la actualidad obrar en el plano externo, como sostenedoras de los agentes de policía y de los hombres políticos.

La función de la religión es consolar á la humanidad y darle alientos para la larga lucha que durante la vida tiene que sostener con el pecado y la miseria. Esto puede hacerlo únicamente presentándole nobles ideales de una existencia más feliz después de la muerte, y de una vida más digna en la tierra, conquistadas ambas por medio de esfuerzos conscientes. Lo que en la actualidad necesita el mundo, es que se le hable de la Divinidad y del principio inmortal del hombre, de una manera que por lo menos esté al nivel de las ideas y de los conocimientos de los tiempos. El Cristianismo dogmático no es á propósito para un mundo que razona y piensa. Unicamente aquellos que sean capaces de sumirse en un estado mental semejante al de la Edad Media, podrán reverenciar á una iglesia, cuya misión religiosa (en distinción de la social y de la política) es mantener á Dios de buen humor, mientras los láicos hacen lo que creen que Él no aprueba, rogar por cambios de tiempo, y á veces dar gracias al Todopoderoso por los auxilios prestados para la matanza de enemigos. No son «hombres de medicina», sino guías espirituales lo que el mundo ansía en la actualidad; un «clero» que le proporcione ideales apropiados á la inteligencia de este

siglo, como lo eran el Cielo y el Infierno cristianos, y su dios y su demonio para los siglos de negra ignorancia y de superstición. ¿Cumple ó puede cumplir este requisito el clero cristiano? La miseria, el crimen, el vicio, el egoísmo, la brutalidad, la falta de respeto y de dominio sobre sí mismo, cualidad característica de nuestra moderna civilización, unen sus voces en un tremendo grito, y contestan: ¡NO!

¿Cuál es el significado de la reacción en contra del materialismo de cuyas señales está llena la atmósfera de nuestro siglo? Significa que el mundo ha llegado á estar mortalmente enfermo del dogmaticismo, de la arrogancia, de la suficiencia propia y de la ceguera espiritual de la ciencia moderna, de aquella misma ciencia á quien los hombres todavía ayer saludaban como libertadora de la hipocresía religiosa y de la superstición cristiana, y la cual, á manera del diablo de las leyendas monacales, exige como precio de sus servicios, el sacrificio del alma inmortal del hombre. Y mientras tanto, ¿qué hacen las iglesias? Las iglesias reposan sumidas en el dulce sueño de los emolumentos y de las influencias social y política, en tanto que el mundo, el demonio y la carne, se apropian sus palabras de consigna, sus milagros, sus argumentos y su fe ciega. Los Espiritistas, ¡oh Iglesias de Cristo! han robado el fuego de vuestros altares para iluminar sus salas de sesiones; los Salvacionistas os han arrebatado el vino sacramental para embriagarse espiritualmente en medio de las calles; el Infiel os ha despojado de las armas con que un tiempo vosotras le vencísteis, y triunfante os dice: «Lo que vosotras decís, se ha dicho antes con frecuencia.» ¿Ha tenido el clero alguna vez tan magnífica oportunidad? Maduros penden ya los racimos de la viña, esperando únicamente que los legítimos vendimiadores los recojan. Si diéseis vosotras al mundo alguna prueba, al nivel de la inteligencia moderna, de que la Divinidad — el inmortal Espíritu en el hombre — tiene una existencia real como un hecho de la Naturaleza, ¿no os saludarían los hombres como á sus salvadores del pesimismo y de la desesperación, del enloquecedor y embrutecedor pensamiento de que no existe más destino para la humanidad que la nada eterna, después de unos pocos años de angustias, trabajos y miserias? ¿No os considerarían como sus libertadores del afán aterrador de goces materiales y de progreso mundano, que es la consecuencia directa de mirar esta vida mortal como fin y totalidad de la existencia?

Pero las Iglesias no poseen ni el conocimiento, ni la fe necesarias para salvar al mundo; y quizás vuestra Iglesia, mi Señor Primado, menos que todas, con su piedra miliar de 8.000.000 de libras anuales colgada al cue-

llo. En vano procuráis aligerar la embarcación lanzando al agua la carga de doctrinas que vuestros antecesores consideraron vitales para el Cristianismo. ¿Qué más puede hacer ahora vuestra Iglesia que correr el temporal á palo seco, mientras el clero trata débilmente de tapar las vías de agua con la «versión revisada» procurando con su peso muerto social y político impedir que la embarcación zozobre, y que su cargamento de dogmas y de sueldos se vaya al fondo?

¿Quién ha construído la catedral de Canterbury, mi Señor Primado? ¿Quién ha inventado y dado vida á la gran organización eclesiástica que hace un arzobispo de Canterbury posible? ¿Quién ha colocado los cimientos del vasto sistema de contribución religiosa, que os concede 15.000 libras al año, y un palacio? ¿Quién ha instituído las formas y ceremonias, las oraciones y letanías, que ligeramente alteradas y despojadas de arte y de ornamentación constituyen la liturgia de la Iglesia de Inglaterra? ¿Quién ha arrancado del pueblo los orgullosos títulos de «teólogo reverendo», y de «Hombre de Dios», que el clero de vuestra Iglesia con tanta confianza lleva? ¿Quién, después de todo, más que la Iglesia de Roma? Hablamos sin ningún espíritu de enemistad. La Teosofía ha visto el principio y el fin de muchas creencias religiosas, y de muchas más presenciará el nacimiento y la muerte. Sabemos nosotros que la vida de las religiones se halla sujeta á leyes fijas. Si vosotros heredásteis legítimamente de la Iglesia de Roma, ó obtuvísteis lo que poseeis de modo violento, os dejamos lo decidáis con vuestros adversarios y con vuestra conciencia; porque nuestra actitud mental hacia vuestra Iglesia, se encuentra determinada por su utilidad intrínseca. Sabemos nosotros que si es incapaz de dar cumplimiento á la verdadera misión espiritual de una religión, será barrida sin remedio, aunque su deficiencia resida más en sus tendencias hereditarias y en el medio en que se halla colocada, que en sí misma.

La Iglesia de Inglaterra, haciendo uso de una comparación vulgar, marcha á manera de un tren, gracias al movimiento adquirido antes de que se le quitase el vapor. Cuando dejó la vía principal, fué para tomar una lateral que á ninguna parte conduce. El tren ha llegado casi á una estación, y muchos de los pasajeros lo han dejado para tomar otros medios de transporte. Los que en él quedan saben, en su mayor parte, que dependen de la pequeña cantidad de vapor que quedaba en la caldera cuando se apartó de los fuegos de Roma. Ahora sospechan que durante todo el tiempo pueden haber estado jugando al tren; pero el maquinista sigue haciendo sonar su pito, el revisador sigue examinando los billetes, los encargados

de los frenos siguen haciéndolos funcionar, y después de todo no se pasa mal; pues los vagones son calientes y confortables, y el día es frío; y mientras los vehículos permanecen en buenas condiciones de comodidad y elegancia, todos los empleados al servicio de los viajeros, son muy amables. Pero aquellos que saben adonde necesitan ir, no están tan satisfechos.

Durante algunos siglos, la Iglesia de Inglaterra ha estado llevando á cabo la difícil empresa de hacer propaganda en dos direcciones al mismo tiempo, diciendo á los católico-romanos: «¡Razonad!» y á los escépticos: «¡Creed!» El haber equilibrado la fuerza de su doble golpe, ha sido lo que durante tan largo período la ha salvado de caer de su fortaleza. Pero en la actualidad, la fortaleza misma cede bajo sus plantas. El desengaño y el malestar están en la atmósfera. ¿Y qué es lo que hace vuestra Iglesia en su propio favor? Clama por su utilidad. *Útil* es el poseer un número de hombres ilustrados, morales y apartados del mundo, esparcidos por todo el país, que han impedido que el mundo olvide por completo el nombre de religión, y que actúan á manera de centros de una obra benéfica. Pero la cuestión de qúe en la actualidad se trata, no es ya de repetir oraciones y de dar limosnas á los pobres, como sucedía hace quinientos años. La raza ha llegado á la edad de la reflexión; ya piensa por sí misma, y sus individuos han tomado en sus propias manos la dirección, no sólo de sus asuntos privados y sociales, sino además de los espirituales; pues han convenido en que su clero no sabe más acerca de las «cosas de los Cielos», que lo que saben ellos mismos.

Pero se dice que la Iglesia de Inglaterra se ha hecho tan liberal, que todos deben apoyarla. Cierto es que puede uno asistir á una excelente imitación de la misa, ó sentarse bajo un virtual Unitario, y pertenecer, sin embargo, á su rebaño. Esta tolerancia bella, como quiera que sea, únicamente significa que la Iglesia ha visto que era necesario convertirse en una comunidad abierta, en cuyo seno pudiese construir cada uno su propia choza y verificar sus especiales ceremonias, con tal de unirse en la defensa de sus emolumentos. La tolerancia y la libertad son contrarias á las leyes de la existencia de toda iglesia que crea en la condenación por decreto divino, y su aparición en la Iglesia de Inglaterra no es signo de una vida que se renueva, sino de próximo desmoronamiento. No menos engañosa es la energía demostrada por la Iglesia en la construcción de templos. Si esto nos diese la medida de la vitalidad religiosa, ¡qué época tan piadosa no sería la presente! Jamás ha estado tan bien alojado el dogma como ahora, aunque millares de seres humanos duerman en las calles, y perezcan lite-

ralmente de hambre á la sombra de las majestuosas catedrales, construídas en nombre de Aquel que no tenía una piedra en donde apoyar su cabeza. ¿Pero dice acaso Jesús á Vuestra Gracia, que la religión no reside en los corazones de los hombres, sino en templos fabricados con las manos? No podéis convertir vuestra piedad en piedra y usarla en vuestras vidas; y la historia demuestra que la petrificación del sentimiento religioso, es una enfermedad tan mortal como la orificación del corazón. Si las iglesias se multiplicasen cien veces más, y cada clérigo se convirtiese en un centro de filantropía, se lograría tan sólo la dispensa de cuidados que al pobre deben sus semejantes; pero no la instrucción espiritual, pues no es dado obtenerla de aquéllos. Esto solo conduciría á poner más de relieve la esterilidad espiritual de las doctrinas de la Iglesia.

Aproxímanse los tiempos en que se pedirá al clero cuenta de sus servicios. ¿Estáis preparado, mi Señor Primado, para explicar á VUESTRO MAESTRO, el por qué habéis dado á sus hijos piedras, cuando á gritos os pedían pan? Os sonreís en vuestra imaginaria seguridad. Durante muchísimo tiempo los servidores han vivido en orgía perenne en los aposentos internos de la casa del Señor, y están en la creencia de que Él no volverá jamás. Pero Él os ha dicho que volvería á modo de ladrón durante la noche, y ¡hele aquí! Está ya viniendo en los corazones de los hombres. Él viene ya á tomar posesión del reino de Su Padre, en donde solamente su reino existe. ¡Pero vosotros no le conocéis! Si las iglesias mismas no se encontrasen arrastradas por el torrente de negación y de materialismo que ha barrido á la sociedad, reconocerían el germen del Cristo-Espíritu, que viva y rápidamente se desenvuelve en los corazones de millares, á quienes en la actualidad anatematizan como á infieles y locos. Reconocerían allí el mismo espíritu de amor, de sacrificio, de inmensa piedad por la ignorancia, por la locura y por los sufrimientos del mundo, que en el corazón de Jesús aparecían en su pureza, como habían aparecido en los corazones de otros Santos Reformadores en otras épocas, y el cual es la luz de toda religión verdadera, y la lámpara por medio de la cual los teosofistas de todos los tiempos han tratado de guiar sus pasos á lo largo del estrecho sendero que á la salvación conduce, sendero que es recorrido por toda encarnación de CHRISTOS ó el ESPÍRITU DE VERDAD.

Y ahora, mi Señor Primado, hemos puesto respetuosamente ante Vos los principales puntos de diferencia y discrepancia existentes entre la Teosofía y las Iglesias Cristianas, y os hemos declarado la unidad que existe entre la Teosofía y las enseñanzas de Jesús. Habéis oído nuestra profesión

de fe y reconocido los abusos y quejas que exponemos á la puerta del Cristianismo dogmático. Nosotros, un puñado de humildes individuos, sin riquezas ni influencia mundana, pero fuertes con nuestros conocimientos, nos hemos unido con la esperanza de llevar á cabo la obra que decís os ha encargado vuestro MAESTRO, pero que está tristemente descuidada por ese rico y dominante coloso, la Iglesia Cristiana. ¿Llamaréis á esto presunción? ¿Os aventuraréis, en este país de opinión libre, de libre discurso, de esfuerzo libre, á no concedernos más muestra de reconocimiento que el acostumbrado *anatema*, que la Iglesia tiene en reserva para el reformador? ¿O podemos esperar que las amargas lecciones que la experiencia de aquella regla de conducta ha dado á las Iglesias, habrá cambiado los corazones y aclarado el entendimiento de sus legisladores; y que el próximo año de 1888, será testigo de que amistosamente y con buena voluntad nos tienden su mano los cristianos? Esto sería el justo reconocimiento de que la relativamente pequeña colectividad, conocida con el nombre de Sociedad Teosófica, no es ningún precursor del Antecristo, ningún engendro del diablo, sino el auxiliar práctico, quizás el salvador del Cristianismo; y de que trata solo de llevar á cabo la obra que Jesús, como Buddha, y los otros «hijos de Dios» que le han precedido, ha mandado á todos sus secuaces realizar, la cual las Iglesias, por haberse convertido en dogmáticas, se encuentran imposibilitadas por completo de llevar á efecto.

Y ahora, si Vuestra Gracia puede demostrar que nosotros somos injustos con respecto á la Iglesia, de la cual sois Cabeza, ó á la Teología popular, prometemos reconocer nuestro error públicamente. Pero, QUIEN CALLA OTORGA.

H. P. BLAVATSKY

La contestación todavía se espera. — *N. del T.*

MASONERÍA

(SU SENTIDO OCULTO)

En la evidente ley de dualidad que preside á todo lo que aparentemente es, la existencia de la materia, es la más grande prueba de la existencia del espíritu.

I

Un hallazgo arqueológico y reciente, de importancia no calculable en el momento, nos colocó una vez más en condiciones de recorrer los ocultos senderos que podían conducirnos al conocimiento, por lo menos

en parte de las enseñanzas sublimes que guarda entre sus misterios la arcáica masonería, y cuyos luminares no brillan ya entre los diversos ritos vulgarizados.

Se desvanecieron como el recuerdo de la esperanza irrealizable, aquellos fraternales coloquios que, en los templos arcáicos de Oriente, tuvieron sin duda lugar entre verdaderos iniciados. Hoy, con tristeza brota de nuestra pluma: sólo las sombras envuelven á los mejor intencionados. Cayó también el *apóstol* y se levantó el *fariseo*, ignorante intérprete de la letra, de la cual sólo sabe extraer la exoteria más burda.

Aun haciendo un supremo esfuerzo de voluntad, para lograr, sin las condiciones indispensables del escritor y del erudito, hacer una agrupación más ó menos ordenada de los diversos órdenes de conceptos y deducciones que se derivan de la contemplación y estudio del hallazgo arqueológico á que antes nos hemos referido, sólo lograremos indicar el sendero que otros, quizás en mejores condiciones, deben recorrer, y con ello, aun con las reservas de la ley, satisfacer una imperiosa exigencia de la conciencia.

Circunstancias especialísimas que se destacaron alternada y armoniosamente entre los planos físico y el mental, nos condujeron en un día hermoso y semiconscientemente á visitar las bellezas arquitectónicas que encierra el grandioso monumento conocido por la catedral de la capital de la isla Mayórica, en el Mediterráneo.

Acabábamos de presenciar en su interior escenas que nos conmovieron por su relacionada significación, en armonía con la teosófica sabiduria y los misterios masónicos.

La forma cuadrilonga del capítulo que ocupa el centro de aquel inmenso recinto, de techumbre tan alta que causa vértigo el mirarla, nos recordaba el simbolismo de los cuatro inferiores principios simbolizados en el cuadrado. Completaba, como sucede en casi todos los templos semejantes, el simbolismo, la figura semitriangular del altar mayor, representando los principios superiores.

Entraban en aquellos instantes los grados capitulares vistiendo el característico ropaje de raso y color de fuego que preceptúan las liturgias de la masonería antigua para aquellos grados.

Perfumado nuestro espíritu con los recuerdos hermosos que á nuestra memoria se agolpaban, y que á misterios masónicos tenían referencia, cándidamente llenos de gozo al ver que, aun sin saberlo, se confundían orígenes tan opuestos en prácticas tan idénticas, salimos á lo exterior, y

contemplando los altos relieves que ocupan un grande espacio semitriangular inmediatamente sobre la puerta principal del edificio, y dando carácter al mismo, sentimos el asombro de habernos, sin idea previa ni antecedente alguno, convencido, por la lógica de una razón protegida por intuitivos impulsos, de que aquel grandioso templo fué construído para dedicarlo en absoluto y por completo á la masonería.

Sobre las monumentales puertas que corresponden á la principal de la inmensa edificación de un marcado sabor gótico, y en un grande espacio semitriangular que determina el altísimo y puntiagudo arco que adorna á aquéllas, se pueden ver altos relieves de un simbolismo tan acentuado, que ha de ser fácil á nuestros lectores la idea de su interpretación, aunque sea necesaria la prudente contracción del pensamiento, y no se dilate en las descripciones que algunos desearan.

Ocupando el punto más alto, y como en lugar preferente, se distingue perfectamente dibujada un águila coronada por el *delta*, sagrado símbolo indisputable y de toda prioridad, del más alto grado masónico divulgado: el conocido como el grado treinta y tres.

Inmediatamente y por debajo del anterior, ocupando la misma línea, se encuentra el *sol*, la *luna*, y entre ambos la letra *G.·.*, constituyendo juntos, como se hallan, el simbolismo de la logia completa.

Por bajo de estos últimos altos relieves representando la rama de acacia, simbolismo del *M.·.*, la flor del loto, símbolo arcáico de la masonería indiánica; el templo de Salomón con su frontispicio triangular apoyado sobre las dos indispensables columnas, y los escalones en número de tres. Un templo en forma de colmena, simbólico de la *Maestría*, hace *pendant* al anterior. Un espejo, símbolo de la verdad, una columna truncada que trae á la mente la idea del altar de las ofrendas; el jardín de acacias donde se proveyeron de los litúrgicos ramos los hermanos; y por último, en la parte inferior, una ciudad murada y de un carácter marcadamente oriental, cuyo aspecto completa la cimbreante y esbelta palma del desierto, que no simboliza otra cosa más que la mística é ideal ciudad de *Z.·.*, punto de reunión y encuentro de todos los regulares y buenos iniciados.

¿Cómo puede armonizarse la presencia de los símbolos todos de la masonería exotérica, con el culto oficial á que actualmente se dedica? Otro podrá decirlo.

¿Cómo se compagina la tradición que atribuye á un preclaro obispo la dirección hace unos tres siglos de aquellos trabajos que completaron la obra monumental? Los antecedentes históricos y de la tradición, no

dan más luz sobre ello. Sólo viene á la mente y *casi* involuntariamente, el recuerdo de que en aquella hermosísima isla han peregrinado espíritus tan grandes y *teósofos* tan sabios, como el *Beato Raimundo Lulio*.

H. F. PARÉS LLANSÓ.

MARTE

En estas líneas no encontrará el lector más que una ligera exposición de las diversas opiniones sustentadas por algunos célebres astrónomos y pensadores, acerca de la constitución y naturaleza del planeta Marte. El antiguo Migmar de los hindos, excitó siempre la curiosidad del hombre. La mitología arcáica le colocó en sus principales puestos, al lado del sol ó de nuestro blanco satélite, como si el rojo centellear del astro de la guerra hubiera causado más impresión que el del resto de las estrellas en las imaginaciones primitivas, tan dadas á simbolismos y alegorías poéticas. La costumbre antigua de simbolizar á los planetas bajo diversos nombres, como *los siete arcángeles* de los hindos, ó los *siete genios* de los árabes y cophtos, han suministrado curiosos datos para la historia de la astronomía. El mito persa, que cree á cada astro vigilado por un genio que habitaba en una estrella fija, nos permite saber que Marte ó *Bechram* estaba protegido por *Hafrorang*, como Mercurio ó *Tir* estaba bajo la influencia del astro *Taster*. Estos datos no son sino alegorías que, según como se entiendan, resultan de interés ó carecen de él. La creencia en esta *relación* entre los astros es muy antigua, y ha sido interpretada en diversos sentidos. Modernamente sucedía con estos nombres de astros, lo que con otros muchos del gentilismo: fueron transformados en dioses que aún hoy se adoran. En el fragmento del *Libro de los preceptos de oro*, titulado *Los dos senderos*, se encuentran preciosos datos relacionados con el planeta Marte; datos tal vez los más antiguos que existan acerca de él, puesto que tal libro forma parte de una serie á la que pertenece el *Libro de Dzyan*, fundamento de la *Doctrina Secreta* de H. P. B.; y sabido es que todos ellos yacen ocultos en los subterráneos Himaláicos, desde la *más remota* antigüedad de *nuestra raza*. En dicho fragmento, Marte es llamado *Migmar*, es decir, *ojo;* pues en la astrología hinda, dicho planeta está representado de este modo, como Mercurio (Lhagpa) está simbolizado por una *mano*. En el mismo párrafo se traslucen ciertas teorías astronómicas

que aún hoy resultan atrevidas, lo cual da una idea del progreso científico en que los hindos se encontraban hace millares de años; estas teorías son las que suponen á Marte y Mercurio como restos de antiguos soles de la misma categoría que el nuestro; y aún más: admiten que en el transcurso de millares de Kalpas, volverán á aquel mismo estado. He aquí el citado párrafo cuya importancia habrá observado el lector teosofista repetidas veces. Dice:

«Contempla á *Migmar* (Marte) cómo velando en carmesí su «ojo» pasa velando sobre la Tierra dormida. Contempla el aura flamígera de la «mano» de Lhagpa (Mercurio), extendida con amor y en protección sobre la cabeza de sus ascetas. Ambos son ahora servidores de *Nyima* (el Sol en la astrología hinda), y en su ausencia, centinelas silenciosos por la noche. Ambos fueron durante pasados *Kalpas*, *Nyimas* resplandecientes, y pueden en días futuros convertirse de nuevo en dos Soles. Tales son en la Naturaleza las alternativas de la ley kármica.» En otros tratados hindos se llama á Marte *carbón ardiendo* (Angaraca), y *cuerpo rojo* (Lohstanga). Existe otro dato muy antiguo acerca de este planeta, y es la conjunción de él y de Saturno, Júpiter y Mercurio en la constelación Shih, observada en China 2449 años antes de Cristo, reinando el emperador Chueng-Kuh, nieto de Hoang-Ti. También se tiene noticia de unas tablillas persas escritas 1700 años antes de Cristo, en las que se trataba de este planeta. En el siglo v antes de Cristo, un pariente de Herodoto llamado Panyaris ó Paniasis, escribió la Heracleida, poema en el que cantaba las proezas de Hércules. Aunque dicho poema se perdió, por los comentarista y escritores griegos conocemos trozos de él; y ya Dupuis hizo una tabla comparativa entre los cantos del poema *de los doce trabajos*, y los aspectos del cielo durante los doce meses de la revolución anual, que realiza el Sol con el nombre de Hércules. Dejando aparte la comparación entre los ocho primeros meses del calendario, y los asuntos de los ocho primeros cantos, véase lo que dice al llegar al noveno:

CALENDARIO	POEMA
NOVENO MES	NOVENO TRABAJO
Pasa el Sol el sitio del becerro consagrado á Marte, ó sea el becerro del Toisón de Oro. Este paso está marcado por la salida del navío *Argos*, por la puesta de Andrómeda, la mujer celeste, por la de la ballena, por la salida de Medusa y por la puesta de la reina Cassiopea.	Hércules se embarca en la nave *Argos* para conquistar el becerro del Toisón de Oro; combate con las mujeres guerreras, hijas de Marte, á las que arrebata el famoso cinto; libra á una joven expuesta á ser devorada por un monstruo marino, como aquel á que estuvo expuesta Andrómeda, hija de Cassiopea.

Mitos son éstos que necesitarían profundos estudios para su comprensión y para su acertada interpretación, lo cual sucede igualmente con el poema de Monnus, llamado *Dionisiaco*, escrito 410 años antes de Cristo, en el cual se habla igualmente de Marte como dios-planta. Una interpretación exacta de estos poemas mitológico astronómicos, es poco menos que imposible; de aquí que los datos suministrados por ellos sean tan obscuros. Para este período de la historia de Marte, recomiendo la lectura de las obras de Dupuis y de Sánchez Calvo. Cicerón, unos setenta años antes de Cristo, en su famoso *Summium Scipionis* (libro texto *De repub.)*, describe con su hermoso estilo el grandioso espectáculo de los cielos, á los que el espíritu divino envuelve. Allí siete grandes luminarias esparcen sus resplandores por el espacio. Una de estas es Marte, la estrella rojiza y horrible, *tum rutilus horribilisque terris quem Martium dicitis.*

El greco-egipcio Ptolomeo, 125 años antes de Cristo, estudia más detenidamente á Marte. A consecuencia de haber admitido el célebre astrónomo la inmovilidad de la Tierra, tanto el planeta de la guerra como otros varios aparecían, unas veces caminando directamente delante de nosotros, otras veces retrocediendo y algunas inmóviles, lo cual originó aquellas célebres teorías de los círculos y vueltas que en particular describía cada planeta; y de este modo explicó el famoso astrónomo los movimientos de Marte y de otros astros.

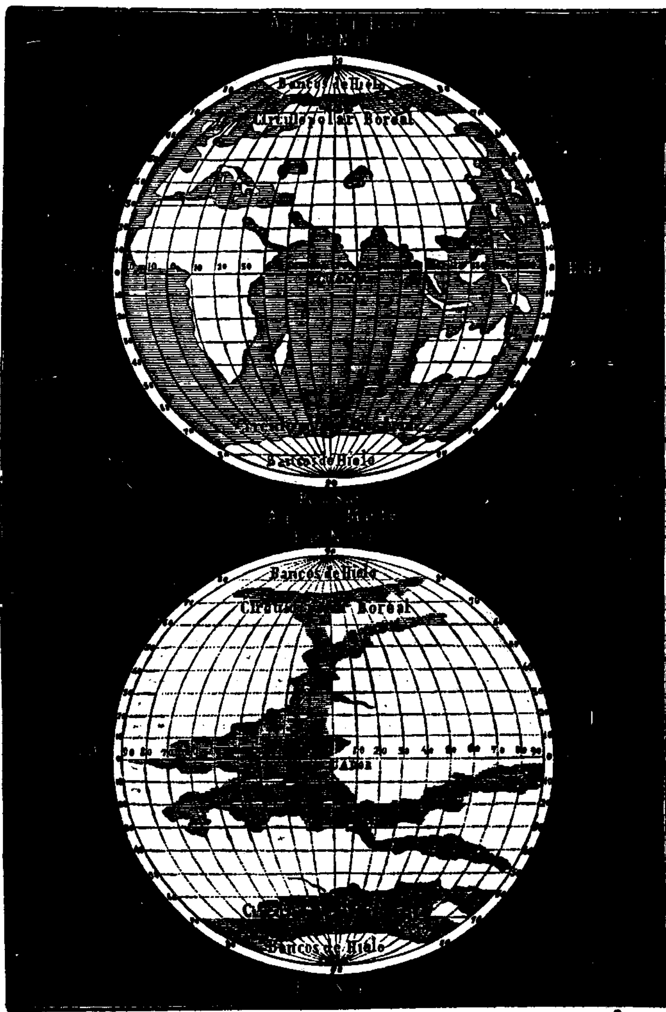
En 1260, nuestro Alfonso X comprendió la deficiencia del sistema Ptoloméico, y dió algunos datos más exactos respecto de ciertos planetas, y entre ellos el de Marte. En 1472, Dante en *Il Paradisso*, describe su viaje por las esferas planetarias que están dispuestas en este orden: Luna, Mercurio, Vénus, Sol, *Marte;* Júpiter, Saturno, Estrellas fijas, primer *móvil* y Empíreo. El quinto cielo ó cielo de Marte, es de los más resplandecientes; allí la luz es roja y esplendorosa, y la Vía Láctea, al pasar por tan bello planeta, forma una cruz luminosa é inmensa. Por esta época los conocimientos astronómicos toman un nuevo carácter, merced á la invención de Galileo. Los datos no son debidos á conjeturas más ó menos acertadas, sino á investigaciones científicas. El bosquejo de Marte se enriquece notablemente con los estudios de Fontana, que descubre en la superficie del planeta algunas manchas. Pero junto á estas obras puramente científicas, como la *Institutio physico astronómica adjuta infine appéndice geographica*, de Fontana, existen otras que pudiéranse llamar literarias, como el *Itinerarium extatieum* ó viaje estático celeste que hizo el profesor Kircher (1656), con el nombre de Theodidactur. En esta obra describe

Kircher la naturaleza de cada planeta, incluso la de Marte, el cual impresiona desagradablemente por el color rojo de sus campiñas erizadas de volcanes, y por sus ríos llameantes que forman lagos de napftas.

Esta obra tiene la misma importancia para la astronomía que otra no menos célebre del clásico Fontenelle, titulada *Entretiens sur la pluralité des mondes*, en cuya obra, al tratar de Marte, se le supone no de naturaleza ígnea, como creyó Kircher, sino iluminado durante las noches por grandes rocas de materias fosfóricas. El ocultista Swedemborg (1758), ve en Marte un planeta cuya constitución es parecidísima á la nuestra. En esta época (1700), se multiplican los viajes literario-astronómicos, y aparecen bajo mil formas. María-ana de Ruiniser (1765) hace los *Voyages de milord Ceton dans les sept planetas*, obra esta que presenta á Marte como país de la guerra y de la discordia; Retif de la Bretonne, en otra obra de la misma índole que ésta, presenta á Marte más reciente en su evolución que la Tierra; Paul Gaudin sostiene la semejanza de los habitantes de Marte con nosotros; y otros mil autores, en viajes, narraciones, sueños, etc., literario-astronómicos, sostienen teorías más ó menos extrañas respecto del célebre planeta. A la par de estos estudios, Fontana y los Cassinis, desde 1666 á 1670, y otros célebres astrónomos algún tiempo después, estudian particularmente este planeta. Mucho más modernamente, el inglés Proctor, el célebre Secchi y Huggins, le analizan y determinan su forma, estructura, composición, disposición geográfica, etc. Véase ahora, en resumen, lo que la ciencia de hoy dice acerca de él:

El célebre planeta gravita alrededor del Sol en una órbita trazada á la distancia media de 57 millones de leguas del astro central; y como la Tierra hace su revolución anual á una distancia de 37 millones de leguas, median 20 millones de leguas entre las órbitas de los dos astros. La luz que necesita de un segundo para cruzar el espacio que media entre la luna y la Tierra, emplea doscientos segundos para franquear la distancia que existe de la Tierra á Marte. De uno á otro astro hay 15 millones de leguas, y sin embargo, desde Marte aún se ve á la Tierra como una estrella resplandeciente. Respecto á esto, dice el célebre Flammarion: «*somos* (la tierra) *para ellos la estrella de la mañana y de la tarde*, y *á no dudarlo, su mitología nos levanta altares.*» Alrededor de Marte giran dos pequeñas lunas que le iluminarán con fantásticos juegos de luz. Los poderosos descubrimientos realizados por sabios como Flammarion, nos han demostrado la semejanza que existe entre dicho astro y el que nosotros habitamos. Cualquiera que compare los dos planetas, observará la extraña analogía que

existe entre ellos. Sólo una diferencia se nota, y es que en Marte dominan los grandes continentes y faltan los mares de gran extensión, como nuestro Atlántico ó Pacífico, hasta el punto de que podría darse la vuelta al planeta atravesando siempre tierra, como en el nuestro se da la vuelta caminando siempre por mar. En el grabado que acompaña á estas líneas, puede observarse esto con sólo comparar los espacios blancos del círculo superior.



Pero aparte de esta diferencia, Marte presenta en sus extremidades Norte y Sur grandes bancos de hielo que forman tierras polares como las de nuestro planeta; tiene además sus continentes y tierras, á las que nuestros astrónomos llamaron de *Galileo, Copérnico, Secchi, Laplaze, Cassini, Schorocter, Tycho, Webb, Huygeus, Fonatna, Herschel;* sus mares de *Hooke, Zollüer, Lambert, Delarue, Terby, Maraldi, Sòhyer, Dawes, Huggins, Faye, Airy, Maedles, Bcer, Salvadera;* sus Océanos de *Kepler* y de *Newton;* sus golfos de *Foucault, Arago, Kaiser;* su isla de *Neigense;* su estrecho de *Lassell;* su cabo de *Proctor,* y otros infinitos detalles que pueden verse en los curiosos mapas de la geografía marciana que hizo Flammarion, de cuyos mapas están tomados

estos datos. La división que la ciencia ha hecho del planeta, es en extremo parecida á la división de la Tierra; así, una perpendicular al eje en que gira dicho astro y que le divide en dos partes iguales, forma su línea ecuatorial; los *paralelos* y *meridianos*, se cruzan como en nuestro globo formando divisiones, á las que se han dado valores de grande utilidad para determinar las posiciones geográficas del planeta; y finalmente, las portentosas investigaciones de los que estudian el análisis espectral, nos han permitido conocer la composición química de las rocas, minas y atmósfera del célebre astro, que son muy parecidas á las nuestras. Nada diré del descubrimiento de grandes canales, cuya forma extrañamente regular y cuyos entrecruzados, en cierto modo geométricos, nos acusan su fabricación artificial; nada diré tampoco de ciertas hipótesis, de comunicación entre la Tierra y Marte, sustentadas por hombres eminentes; sólo sí me parece que todas estas semejanzas y todas estas analogías, indican al hombre que su misión no se cumple, ni su evolución se desarrolla en la pequeña tierra que hoy habita, y que tal vez su misión esté en relación íntima con la misión de seres que habitan á distancias inconcebibles.

VIRIATO

Madrid 16 Febrero 1895.

VARIEDADES

Atma, es la cifra 1, la emanación primordial del insondable Absoluto; el *Fiat Lux* de el Génesis; el gran Logos generador de lo Manifestado; la Trinidad cristiana, y más especialmente el Dios Padre. Causa y sostén de todo lo que es; todo lo que existe es un aspecto de Atma. Lo penetra todo, á todo le da vida; es el verdadero Dios Universal, y que se halla en todas partes; todo principio es un aspecto suyo. Es la Unidad.

Dr. PASCAL

EL PRESTIDIGITADOR SHANKARA

¿Quién no ha oído la historia del prestidigitador indio que tiraba al aire un ovillo de bramante, hacía subir por él un chico, desaparecer, y luego él mismo perseguir al desdichado niño, espada en mano, y desde las regiones invisibles arrojar al suelo los diferentes miembros de su víctima? Desvanecida la ilusión, el niño y el prestidigitador aparecían sonrientes mano á

mano. ¿No se han escrito estas cosas en las crónicas de Marco Polo y otros viajeros?

Los antiguos filisteos clasifican á dichos viajeros en la categoría de Ananías y el Barón Münchausen, y se encogen de hombros. Pero los filisteos modernos se han encontrado hoy día con su David en la ciencia naciente del hipnotismo, y por esto hablan cuerdamente de la sugestión y demás. Se creen que la idea es nueva, pero están en un error; pues el hipnotismo es un antiguo natural de este planeta, en traje muy moderno. Oíd lo que dice Shankarâchârya, el gran comentador de los Upanishads sobre este asunto. Lo escribió lo menos 1150 años, ó quizás 1700 antes de la época presente. En su comentario sobre los *Mândûkyopanishad* (traducido por M. N. Dvivedi), leemos lo siguiente:

«Un prestidigitador arroja el cabo de un hilo hacia el espacio, y subiendo con la ayuda del hilo, desaparece con toda su vestidura. Su cuerpo empieza á caer al suelo en pedazos que se unen al instante, formando al mismo prestidigitador.» Ahora, aquellos que atestiguan esta ilusión, no se cuidan de mirarla en su esencia y significado. Del mismo modo las series de estados de sueño, ensueño y vigilia, son como el arrojado del hilo, y prâjna, tâijasa, etc., son como el prestidigitador que parece subir por el hilo, estando siempre el verdadero director de la ilusión completamente separado del hilo, así como del que sube por él. Así como permanece este hombre en el suelo durante ese tiempo, completamente invisible á causa del poder de la ilusión, así permanece por siempre la Realidad de las realidades, la Eterna Verdad Absoluta.

(Traducido del *Lucifer*.)

El escaso conocimiento que poseen los modernos sobre la electricidad y sus poderes, es aplicado perjudicialmente á cualquier cosa. El principal objeto de adquirir conocimiento, es el propio engrandecimiento y la realización de fines egoístas. Las propiedades más sutiles de la electricidad y de las fuerzas más bellas de la Naturaleza, están resguardadas del alcance de esta raza egoísta. Con las migas del conocimiento de los aspectos inferiores de la electricidad, se ha tratado de lograr miras egoístas. Seguramente esto no puede considerarse como una buena señal del adelanto de la causa de la ciencia. No se puede llegar á la rama superior de la ciencia por medio del egoísmo. Las luces eléctricas se usan para coger peces y llenar el siempre mal contento vientre, y ahora acaba de inventar un Brooklyn una rata eléctrica. Los gatos tomaron la costumbre de hacer comidas nocturnas en su patio. Hacía que la rata eléctrica se moviese lentamente por el patio, y cada gato que le echaba la garra, era herido de muerte. El egoísmo indica la degradación moral.

(Traducido de *The Theosophic Thinker.*)

En Oregon hay una familia que tiene una fe religiosa especial. Cada miembro de ella está obligado á tomar seis baños cada veinticuatro horas. A nadie le es permitido entrar en sus habitaciones. Los miembros trabajan todos los días durante seis años, y descansan durante todo el séptimo año. Esta fe está basada en la Biblia, y considera á las demás religiones como falsas. ¿Por qué maravillarse de la idea de que tantas sectas en la India basen su fe en los Vedas?

(Traducido de *The Theosophic Thinker.*)



MOVIMIENTO GENERAL DE LA TEOSOFÍA

Como prueba del interés, cada día en aumento, despertado por la Sociedad Teosófica, copiamos á continuación el cuadro que publica la Relación general, del 19.° aniversario de su fundación:

CARTAS EXPEDIDAS DESDE LA FUNDACIÓN DE LA SOCIEDAD TEOSÓFICA EN 1875

Años...	1878	1879	1880	1881	1882	1883	1884	1885	1886	1887	1888	1889	1890	1891	1892	1893	1894
Ramas.	1	2	10	25	52	95	107	124	136	158	179	206	241	279	304	352	394

RAMAS CREADAS EN 1894.

América	23
Europa	10
Australia	2
Nueva Zelandia	1
India	3
Ceilán	1
	40 y
Centros en la India	2
Total	42

Como se ve por este cuadro, contamos con 42 Ramas más que el año anterior, ó sea un aumento 8'10 por término medio de cartas expedidas desde el ataque de la Sociedad de Investigaciones Psíquicas y el Misionario de Madras, en 1884, que á su vez es 20'9 mayor que el término medio de 1875 á 1883. Por tanto, cualquiera que sea su porvenir, la Sociedad ha florecido seguramente de un modo sorprendente desde que recibió los asaltos más crueles; probablemente por esta misma razón, cuanto más critica-

dos y públicos han sido los aspectos superficiales de sus personalidades, más se han descubierto y apreciado sus méritos fundamentales. Así á veces sucede que hombres imperfectos y hasta malos, al representar y apoyar una causa noble, que por razón del servicio público que de este modo nos hacen, resulta que sus faltas privadas sean pasadas por alto. Tendría que esperar mucho tiempo el mundo para reformarse, si exigiera invariablemente que todos sus reformadores fuesen tan perfectos como sus ideales.

Movimiento Teosófico.

En Australia ha tomado un gran incremento la Sociedad Teosófica, señalándose con un aumento de tres Ramas: dos en el Continente Australiano, y una en Nueva Zelandia.

Este favor, dispensado por las gentes de ese país, es debido, en gran parte, al reciente viaje de Mrs. Annie Besant y á los ataques de algunos pocos periódicos de la Australia. Últimamente, dos son los únicos que hacen frente á la Sociedad Teosófica, *Otago Daily Times*, en nombre de los cristianos, y *The Harbinger of Light*, en el de los espiritistas; suponiendo este último que la Teosofía, y sobre todo la revista SOPHÍA, son hostiles al espiritismo.

Con objeto de ayudar á la formación de nuestra biblioteca, D. Julián Moreno de Portugalete nos ha remitido tres tomos del *Diccionario Enciclopédico* que publica la casa Montaner y Simón: *Las fuerzas de la vida*, por el Dr. Juan Fernández Ballesteros, dos tomos; *El Nuevo hipnotismo*, por L. Montin; *El Perfeccionalismo Absoluto*, por D. Jesús Ceballos Dosamantes, y *La Magia y el Espiritismo*, por D. Baldomero Villegas. Mucho agradecemos tal obsequio, que demuestra el celo é interés que nuestro querido hermano siente por la ilustración de sus semejantes, y deseamos se repita por los demás hermanos acto tan humanitario.

En la revista espiritista *La Constancia*, de Buenos Aires, vemos consignado un trabajo que se titula *Religión*, el cual fué leído en la Rama Argentina *(Luz)* de la Sociedad Teosófica de Buenos Aires, el 25 de Octubre de 1894, por nuestra hermana Filadelfia. Felicitamos á los hermanos de Buenos Aires por sus asiduos y entusiastas trabajos.

También en *La Democracia*, del Ferrol, aparece la segunda parte del artículo titulado *La Medicina racional y omnicurativa*, del que es autor el incansable hermano D. Florencio Pol, por el cual le felicitamos muy de veras.

La Rama de Barcelona y la redacción de la revista teosófica *Antahkarana*, se ha trasladado á la calle de Cendra, núms. 30 y 32, 3.°, 1.ª, en Barcelona.

En el número anterior de esta revista, se han deslizado algunas erratas importantes, que á pesar de haberlas subsanado el criterio de nuestros lectores, creemos es deber el consignarlas:

En la página 40, línea 25, dice «paisajes», y debe decir «pasajes».

En la página 57, línea penúltima, donde pone 311,040.000.000, debe ser 311.040,000.000,000.

Página 61, líneas 7 y 20, dice «precisión», debiendo decir «precesión».

Página 68, donde dice «Australia y nueva Zembla», debe decir «Australia y nueva Zelandia», ocurriendo lo propio todas las veces que se repite la palabra Zembla en ese artículo.

Rogamos á nuestros abonados nos dispensen por estas faltas involuntarias.

CUESTIONARIO

1.° Las preguntas que se nos hagan con objeto de que se inserten y contesten en esta sección, han de ser claras y concretas.

2.° Las preguntas pueden ser formuladas por cualquier individuo, sea ó no miembro de la Sociedad Teosófica, ó suscriptor de esta Revista, dirigiéndose *precisamente por escrito* al Director de este periódico, San Juan, 3 y 5, principal, derecha, y firmadas por el preguntante. Al insertarse, no se incluirá la firma y sí las iniciales.

3.° Las respuestas aparecerán en el número siguiente al en que se publiquen las preguntas, siempre que sea posible disponer del suficiente espacio para insertar todas las contestaciones que se reciban, reservando para el próximo número las restantes, cuando no haya posibilidad de insertar todas.

4.° Pueden darse dos ó más contestaciones á una sola pregunta, por lo que rogamos á todos los teosofistas, sea el que fuere el punto donde residan, que nos favorezcan con su ayuda en este trabajo, remitiéndonos las respuestas que crean oportunas, suplicándoles lo hagan antes del dia 1.° del mes siguiente á la publicación de esta Revista.

5.° La Dirección se reserva el derecho de no dar á luz aquellas preguntas y contestaciones que, por entrar en el dominio de lo esotérico, ó por cualquier otro motivo justificado, no crea conveniente publicar.

CONTESTACIONES

PREGUNTA VII.

O. O. O. — *¿Cuál es, filosóficamente hablando, la diferencia que existe entre el panteísmo oriental y el occidental?*

J. M. — En el panteísmo occidental, el Espíritu manifestado en el hombre (Alma), chispa del Espíritu Absoluto, vuelve á este Todo Universal, á la muerte del cuerpo, su vehículo, confundiéndose con aquél, y *dejando de ser* aniquilamiento de la conciencia, en una palabra, y pasando lo mismo en todos los reinos de la Naturaleza. En el panteísmo oriental, después de un Manvantara (ciclo de actividad, cuya explicación puede verse en el número de Enero de SOPHÍA, pág. 19); he aquí lo que dice la *Doctrina Secreta:*

«Cuando la Chispa se vuelva á convertir en la Llama; cuando el Hombre se confunda con su Dhyân Chohan, «yo mismo y otros, tú mismo y yo», como dice la Estancia, significa que en Paranirvâna — cuando el Pralaya ha reducido no sólo los cuerpos materiales y físicos, sino aun los mismos Egos á su principio original — las Pasadas, las Presentes y hasta las Futuras Humanidades, así como todas las cosas serán una y la misma. Todo habrá vuelto á entrar en el Gran Aliento. En otras palabras: todo será sumergido en Brahma ó la Divina Unidad.

»¿Es esto aniquilación como algunos piensan? ¿Es ateísmo, como otros críticos, los adoradores de una deidad *personal* y creyentes en un paraíso antifilosófico, se inclinan á creer? Ni lo uno ni lo otro. El ver aniquilación en el Nirvâna, equivale á decir que es también aniquilado un hombre sumido en sueño profundo *sin ensueños, que no deja impresión ninguna ni en su memoria ni en su cerebro físicos, por hallarse entonces el Yo Superior del durmiente, en un estado original de Conciencia Absoluta.* Pero este ejemplo responde tan sólo á un aspecto de la cuestión, el más material, puesto que *reabsorción* no es, en modo alguno, tal «sueño sin ensueños», sino al contrario, EXISTENCIA ABSOLUTA, una unidad incondicionada ó un estado, para cuya descripción es el lenguaje humano absoluto y desesperadamente insuficiente. La única aproximación ó algo parecido á su concepto, puede intentarse únicamente en las visiones panorámicas del Alma, por medio de las ideaciones espirituales de la Mónada Divina. Ni se pierde la Individualidad, *ni siquiera la esencia de la Personalidad,* si es que queda alguna, por ser reabsorbida. Pues por ilimitado que sea, con arreglo al concepto humano, el estado Paranirvánico tiene, sin embargo, su límite en la Eternidad. Una vez alcanzado, la misma Mónada surgirá como un sér

todavía más perfecto, en un estado mucho más elevado, para volver á comenzar su ciclo de actividad perfeccionada; la mente humana no puede, en su estado actual de desarrollo transcendente, alcanzar á estas alturas de pensamiento. Vacila ante la frontera del Absoluto y de la Eternidad incomprensible.»

(*Doctrina Secreta,* 2.ª edición inglesa, vol. I, págs. 286 — 287.)

PREGUNTAS RECIBIDAS

PREGUNTA X

A. Z. — *¿Cuál es la explicación del siguiente párrafo que aparece en* La Clave de la Teosofía, *pág. 142? «Tened en cuenta, que los nacimientos difieren, y que hay nacimientos «ignorados» de seres que son fracasos de la Naturaleza.»*

PREGUNTA XI

A. — *¿Qué es el amor según la Teosofía?*

PREGUNTA XII

V. — *¿Es cierto que se preparan una serie de fenómenos físicos, geológicos, políticos, etc., en la Tierra, á consecuencia de la terminación de un cierto ciclo?*

PREGUNTA XIII

E. — *¿Qué opina la Teosofía de la pena de muerte?*

PREGUNTA XIV

J. J. — *¿Qué opinión tiene la Teosofía de la literatura?*

Imp. y Lit. de J. Palacios. Arenal, 27, Madrid.